

# La alegría en la cultural wanka y la obra de Josué Sánchez Cerrón<sup>1</sup>

Juan Pedro Egoavil Trigos\*

Recibido: 09/06/2018

Aceptado: 12/07/2018

## RESUMEN

La obra pictórica de Josué Sánchez Cerrón se sustenta en su propio contexto: el del pueblo wanka. Asimismo, hace uso de una particular sintaxis visual que nos regala un mundo de color y alegría. La temática de su obra está referida a las tradiciones festivas y al trabajo comunal del pueblo wanka, que el artista representa como un mundo de colores intensos.

El pueblo wanka tiene un alto índice de autoestima, muestra gran solidaridad en el trabajo comunal e intensa alegría cuando se trata de festejar un acto familiar o colectivo. Incluso, según un estudio del psicólogo Jorge Yamamoto, Huancayo es el pueblo más feliz del Perú. Este aspecto se refleja en la obra de nuestro artista, pues expresa un mundo campesino bucólico, con sus fiestas, ferias, bailes y labores de campo; esto es un mundo pintado con amor, con colores claros y alegres. Asimismo, Sánchez toma elementos y expresiones del arte popular, por ejemplo, de los mates burilados.

Palabras claves: *alegría, color, identidad, Huancayo y vida campesina.*

\* Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes. egoavilarte@hotmail.com.

1. Josué Sánchez Cerrón (Huancayo, 1945), pintor y escultor egresado de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional del Centro del Perú, cuenta con numerosas muestras pictóricas en el Perú y el extranjero. Son famosos sus murales en la iglesia de Chongos Alto (1973) y en el convento franciscano de Santa Rosa de Ocopa, en Huancayo (1993), de un área de 400 m. Ha realizado tres murales en Alemania (1983): en el Santuario de Missio, en la iglesia del Espíritu Santo y en la iglesia de Litzelstetten. Además, ha ilustrado carátulas de numerosos libros peruanos y extranjeros.

## INTRODUCCIÓN

La pintura como manifestación cultural de una región suele representar las costumbres, expresiones y usos propios de su contexto. Este es el caso del trabajo del artista huancaíno Josué Sánchez Cerrón, quien es creador de obras pictóricas en las que las imágenes del campo y los personajes en acción de laboranza se presentan bajo los colores armonizados de una paleta clara, expresando la alegría propia de su entorno.

Hacia 1950, José María Arguedas menciona que los habitantes de esta región tienen una gran capacidad de integración dentro de su comunidad, lo cual hace que se conviertan en un paradigma para otros pueblos de la zona. Ya sea en las actividades agrícolas o en otras diversas, el sentido de unión y alegría está siempre presente en sus pobladores.

Cuando se trata de festejar, en consonancia con alguna fecha agrícola, el poblador wanka lo hace con bailes y representaciones de carácter alegórico o cómico. En estas celebraciones, por ejemplo, parodian a sus autoridades con la escenificación de un juicio en el que hacen públicos sus errores y aciertos en la conducción de su gobierno. Este pueblo alegre está en celebración continua y cualquier acontecimiento familiar o de carácter comunal es motivo de festejo y unidad.

Estas cualidades están reflejadas en los estudios sobre la felicidad emprendidos en el año 2011 por Jorge Yamamoto, psicólogo clínico y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Yamamoto encontró que la ciudad de Huancayo y algunas zonas del valle del Mantaro son las más felices del país.

El huancaíno es una persona que chamea duro y es reconocido por eso; es una sociedad [con] meritocracia, en donde si trabajas, eres bien visto, vengas de donde vengas. Se insertan en la modernidad sin olvidar sus costumbres. Además, es una sociedad que sabe celebrar mucho. Trabajan duro pero también jueguean duro, sin que esto signifique que se cometan excesos. (Yamamoto en García, 2018, p. 14)

El pueblo Wanka se caracteriza por poseer una autoestima alta y trabajar y celebrar con entrega, satisfacción y alegría.

El poblador wanka combina su labor en el campo con la producción de artesanía y arte. Es así que elabora cerámicas, mates, bordados, poemas de carácter pastoril, prendas y adornos, dando vida a imágenes que reflejan sus labores agrícolas, sus festividades, sus celebraciones y sus experiencias cotidianas.

En esta diversidad de prácticas artísticas de la región, así como en su diversidad de manifestaciones culturales, está presente el sincretismo; esto se refleja, por ejemplo, en el caso de la iconografía de Santiago Apóstol y en las festividades vinculadas a este santo, que llegó al Perú como protector del soldado español y, con el pasar del tiempo, se transformó en un santo asociado a las labores agrícolas. Las festividades católicas en su honor se convirtieron, con el paso del tiempo, en rituales vernaculares que incluyen los pagos al cerro, a los manantiales y a otros elementos del mundo andino<sup>2</sup>.

Otra manifestación del carácter del pueblo wanka que expresa alegría e integración de elementos culturales diversos (en el contexto del siglo XX) es su música. En 1965, Carlos Baquerizo Castro y su agrupación musical *Los Demonios del Mantaro* crean, a partir de la fu-

2. En su condición de santo de la producción agrícola, los pobladores se encomiendan a él en espera de que traiga lluvias o que detenga las heladas, los vientos fuertes o las lluvias torrenciales. En caso de que no lo haga, se le somete a castigo dejándosele a la intemperie durante una noche.

sión, la primera cumbia peruana. Su tema musical *La chichera*, grabado con saxofón, clarinete, batería y armónica (rondín), revolucionó la música al fusionar la cumbia y el huayno; de este híbrido nace la chicha como género musical. Es importante señalar que este aporte peruano se produjo a partir de la migración acontecida del campo a la ciudad en nuestro país durante la segunda mitad del siglo XX, la cual generó una serie de intercambios culturales producto de la integración en las ciudades de personas con tradiciones, usos y expresiones artísticas diversas.

En el tránsito del siglo XX al XXI, un importante poder económico en manos de los «emprendedores», que provenían de diversas partes del país, generó nuevas perspectivas en nuestro país: se pretende un pueblo inclusivo y no uno que viva de espaldas a la realidad. Así también, en la era digital, nos reencontramos con nuestra propia cultura y valores como estrategia para integrarnos a la modernidad y, de esta forma, ser nosotros mismos en esta nueva visión de país. En este sentido, por ejemplo, dentro de lo heterogéneo, la cultura chicha es auténtica creación que con creatividad y un mínimo de recursos da forma a una nueva expresión cultural del país.

En este escenario, la construcción de la plástica nacional debe realizarse a partir de la indagación en nuestras raíces y motivos, y explorar ese mundo muchas veces desconocido y original en sus diversas manifestaciones culturales.

#### JOSUÉ SÁNCHEZ CERRÓN Y SU OBRA PICTÓRICA

Josué Sánchez es un pintor de vena creativa y densidad prodigiosa que vive de espaldas a las modas del arte. Artista de pureza y de mano franca, en la plenitud de la vida, es

un convencido de la importancia de nuestras raíces peruanas. Este ensayo parte de una entrevista realizada al artista en diciembre de 2006 y está enriquecido con anotaciones sobre sus referentes artísticos y lecturas acerca de sus criterios de interpretación plástica de su entorno.

Conocí al artista hace muchos años atrás en su casa-taller del barrio Cajas Chico. Recuerdo claramente un almuerzo junto a varios artistas e intelectuales, como el doctor Manuel Baquerizo y el investigador Sergio Quijada Jara. Su taller es impactante por lo particular de su ubicación, entre árboles y sembríos de papa y maíz. Se escuchan allí el trino del chihuaco o el ladrido del perro. Los elementos de la cultura andina están allí. También se observan las puertas y ventanas de madera con sus morteros y batanes, y los bocetos y cuadros en proceso junto a otros ya culminados.

Aquel día, por una rendija se filtraba un rayo de sol que iluminaba una pintura (figura 1) en la que se apreciaba una superposición de planos. En el primer plano, se podía observar una faja que divide el cuadro en dos campos: arriba y abajo, lo que representa la dualidad del mundo andino. La faja es el elemento principal, posee diseños geométricos de triángulos y escaleras, y debajo de esta se ubica una serpiente bicéfala con las cabezas hacia la derecha e izquierda. En el plano superior, se encuentra un perro rojo como decoración de una cerámica no simétrica. A los costados de la parte superior, un pueblo con sus casas y campanario surge, todo con múltiples y alegres colores. Por último, en la parte superior, se ubica el perfil de árboles sobre un fondo rojo. Ello divide el cuadro en dos campos: la dualidad del mundo andino, como si fuese un espejo, y la oposición, la parte contraria, pero a la vez complementaria del individuo.



Figura 1.  
Josué Sánchez Cerrón  
(2009). *La persistencia de la  
visión*. Imagen tomada de  
Icpna (2009).  
© Josué Sánchez Cerrón.

Cuenta Josué<sup>3</sup> que cuando era niño, como parte de sus juegos infantiles, visitaba la fábrica de tejas y con la arcilla, entre juegos, daba vida a toritos e iglesias que el dueño de la fábrica le compraba a unos centavos para regalárselos a sus clientes, que a su vez los usaban para decorar los techos de las casas.

Estos sueños creativos se incrementaron gracias a su mamá, quien vendía mantas bordadas con variados motivos, él ayudaba en la selección de los colores y a girar los ovillos; así pasaban por sus manos colores intensos, que lo impactaban a nivel del subconsciente. Estas experiencias son las semillas para configurar un mundo propio desde su experiencia con lo cotidiano y la naturaleza.

Como estudiante del colegio Santa Isabel, asistía al taller del publicista Abron Cusicancha, en la calle Loreto, donde elaboraba dibujos encargados por los padres de familia.

De esta forma se vincula con una asociación de artistas y, posteriormente, con la Escuela de Bellas Artes, que funcionaba (durante 1965-1971) bajo la organización del escultor Carlos Galarza (exalumno de la Escuela de Bellas Artes) y era una entidad adjunta a la Universidad Nacional del Centro. Así se integró al taller de dibujo del profesor Gerardo Huallanca, aunque por esos mismos años, de igual forma, tiene la inquietud por la música e ingresa a la Escuela Regional de Música, creada y dirigida por el gran músico Óscar Vadillo; no obstante, al final fue más fuerte el llamado de las artes plásticas.

En dicho periodo, la Escuela de Bellas Artes de la Universidad del Centro en Huancayo tenía como maestros a Apu-Rimak, Carlos Otárola, Carlos Galarza, Jesús Lindo, Hugo Orellana y Gerardo Huallanca. Josué Sánchez se vincula con el maestro Apu-Rimak (Alejandro Gonzales Trujillo, 1900-1985), uno

3. Los testimonios de Josué Sánchez Cerrón incluidos en este texto provienen de una entrevista realizada por el autor al artista en su taller, en Huancayo, en diciembre del año 2016.

de los artistas más representativos del país, quien definía el arte como «las manifestaciones del espíritu en cada una de las experiencias técnicas» y señalaba que «el arte participa decididamente en la transformación social de los pueblos» (Ríos, 1946, p. 82). Josué admiraba su carácter, su sencillez y su búsqueda permanente de lo peruano, pues era estudioso del color y del diseño del Perú Antiguo y, además, era asesorado por el sabio Julio C. Tello y Luis Eduardo Valcárcel en su recorrido por el Perú. Apu-Rimak encausa y estimula a Josué hacia las representaciones de imágenes de nuestras culturas y en la aplicación del color fuerte y vibrante con contraste en planos. Siendo Josué un estudiante aplicado, quedó Apu-Rimak satisfecho por su entrega al arte y el aporte en sus creaciones.

Josué tuvo como docentes y colegas del arte a Fernando Pomalaza en los EE. UU., a Juan de Dios Kawuashima en Francia y a Raúl Hilarión Rutti y Emilio Mantari en Huancayo. También recuerda al gran artista Guillermo Guzmán Manzaneda (1912-1986), discípulo de Julia Codesido y José Sabogal, quien abandonó la Escuela de Bellas Artes y se convirtió en su amigo íntimo. Josué nos dice sobre él que era un artista con constancia y dedicación. Am-

bos salían al campo para tomar apuntes, hacer dibujos y acuarelas. Guzmán Manzaneda se consideraba un pintor indigenista, su obra de gran originalidad expresa con líneas vigorosas y con color admirable al hombre wanka, su paisaje, sus ferias y los temas religiosos en torno a él. Sánchez lo señala como admirador de Julia Codesido, siempre en su taller del jirón Callao, después en el jirón Ayacucho, un gran conversador y aficionado al buen comer.

Algunos artistas importantes en el valle, en aquellos años, junto a Guzmán Manzaneda, son Hugo Orellana, Miguel Núñez de Jauja, Wenceslao Hinostroza, Benito Jaime, Ismael Pozo, Ernesto Bonilla del Valle, José Marroquín, Teófilo Allain, Hernán Ponce Sánchez, Fabián Villagaray, Enrique Vera y Lindo Revilla. A estos artistas mencionados continúa una siguiente generación que, de igual forma, tiene vasta creación pictórica e intelectual.

A la pregunta sobre cuál debería ser el rol del artista peruano, Josué nos responde que el artista, primero, debe imbuirse en la filosofía andina o peruana y aprender la estética universal o española. Aprender esta última no es negativo, sin embargo, Sánchez piensa que se debe recuperar lo nuestro, inmortalizarlo

**Figura 2.**  
Casa taller del artista Josué Sánchez Cerrón en Huancayo (1987). En la foto se encuentran el Dr. Manuel Baquerizo, el investigador Sergio Quijada Jara, el artista Josué Sánchez Cerrón y amigos.  
Foto: Archivo personal de Pedro Egoavil.



(a través del arte) para el futuro, ya que es importante marcar nuestra posición frente a la invasión, la exclusión de nuestra cultura y proponer un futuro con base en nuestras raíces.

Respecto a su método de trabajo al pintar, nos explica que él genera armonías de contraste entre fríos y cálidos, crea una dualidad, concibe un cálido dentro de un frío y viceversa, basándose en la estrategia cromática de las fajas donde encontramos un color claro y luego un color oscuro. Usa materiales como el grafito, la tinta y, para la pintura, el acrílico, porque le permite un secado más rápido. Realiza también un contorno, un remarcado, tal como se ve en el arte del mate burilado, y su paleta de colores está compuesta por diferentes pots: colores primarios combinados con blanco, tierras y ocre amarillo.

En relación a qué exponentes del arte occidental admira, nos respondió que admira, por la intensidad del color, a Gauguin; por la persistencia del trabajo, a Rodin; por su capacidad de movilizarse de un taller a otro, lo monumental de su obra, su locura y liberación, a Van Gogh, colorista de fuerte personalidad empeñado en compartir todo lo que tenía (incluso su ropa)<sup>4</sup>, a quien, además, considera valioso por su espiritualidad.

En cuanto al ámbito peruano, fuera del campo de las artes plásticas, nos cuenta que admira a Arguedas por su obra, su lenguaje y su investigación de lo peruano, así como por su infatigable defensa a través de su obra de los valores andinos y sus aportes a la literatura. Arguedas es un representante de la narrativa indigenista, junto a Ciro Alegría y Manuel Scorza, que realizó una valiosa contribución

a la antropología y la investigación social.<sup>5</sup> El aprecio que tiene el artista por Arguedas es intenso; es más, Josué hace una interpretación de las obras de Arguedas de acuerdo con su mundo particular, con sus vivencias y con la comunión con la naturaleza; por ello, son notorios en sus composiciones los dos planos primordiales: la línea de la tierra y el espacio del cielo (las posiciones arriba y abajo), muchas veces marcado en el medio por una franja de horizonte. También debemos entender que esta dualidad representa la sincronía, la armonía de la sociedad en el plano real.

Nos interesa destacar también otros elementos presentes en la obra de Josué Sánchez Cerrón. Uno de ellos son los mates burilados. El pintor indigenista José Sabogal fue el primero que advirtió que en los mates burilados se encontraba el verdadero arte peruano, una expresión artística que enaltecía la producción indígena contemporánea producto del mestizaje. El mate burilado es defendido por José Sabogal, quien estudia y tiene oportunidad de conocer a Mariano Flores, el Champion de Huanta, maestro de buriladores del valle de Mantaro, a quien grafica en un grabado en xilografía en 1942, donde se aprecia a este cultor burilando un mate, sentado con su característico poncho y sombrero.

Uno de los artistas que toma los diseños y composición de los mates burilados es Josué, quien los traduce en un nuevo producto con aportes de su personalidad, creándose una alternancia plástica de una artesanía. De igual forma, toma elementos de los bordados que lo remiten al núcleo familiar (aunque también se remonta a los Paracas) con sus manquillos ornamentales sobre pañoletas,

4. Véase Navarro (1998).

5. Aportes en este sentido son textos como *Cuentos mágico-realistas y canciones de fiestas tradicionales: Folclor del valle del Mantaro* (1953), *Estudio etnográfico de la feria de Huancayo* (1957), *El arte popular religioso y la cultura mestiza* (1958), *Dioses y hombres de Huarochirí* (1966), entre otros.

Figura 3.  
 Josué Sánchez Cerrón.  
*Halapakuy en el Canipaco:*  
*la despedida de las yuntas*  
 [acrílico sobre lienzo].  
 © Josué Sánchez Cerrón.



chalecos, polleras y toda la vestimenta festiva. Asimismo, se nutre de los trabajos de los tejedores de Hualhuas, quienes confeccionan mantas, frazadas y alfombras con lana de alpaca y oveja. Josué recrea estos elementos en ideas universales, con una técnica propia. Este mundo fantástico es el aporte que realiza al arte peruano y universal.

A raíz de esta conversación también surge una reflexión: la necesidad de integrar a los artistas populares o artesanos con las Escuelas de Arte, con el fin de que se puedan nutrir mutuamente en el perfeccionamiento de la técnica y desarrollar la sensibilidad como elemento horizontal en el quehacer intelectual.

Respecto al estilo de Josué, se puede señalar que es neofigurativo y que se nutre de las emociones de un mundo simbólico y ritual; exalta las manifestaciones que siempre tuvo en la retina, los acontecimientos agrícolas y sociales que le impactan, o simplemente busca la recreación de un hecho cultural, por ejemplo, una manifestación religiosa. En él está la memoria y su identidad se encuentra presente en las artes populares, en un nuevo formato y una visión de mitografía, que traduce

ce mitos y costumbres. Sus figuras y diseños de una línea pura y sintética están cerca de la espontaneidad y la soltura de un niño que tiene necesidad de expresar el mundo que le rodea tal y como es.

Su obra está definida por los elementos plásticos dispuestos en forma libre y auténtica, los cuales celebran la naturaleza y la vida. En sus murales y su pintura de caballete están las características propias de las comunidades campesinas. Además, su composición nos remite al mate burilado, donde todos los espacios son llenados. También está el barroquismo de sus figuras en plena efervescencia de formas y colores, que representan el mundo amazónico con los verdes en contraste con los naranjas y rojos, en armonía por complementarios; allí está la policromía de los textiles de la región (figura 3).

Finalmente, se puede afirmar que su pintura es una reinención del mate en dimensiones portentosas, con un registro de hechos populares mezclados con una fuerte tradición cristiana, y con el legado ancestral de nuestras culturas del Perú Antiguo, lo cual hace de su obra una joya policroma que

expresa la alegría a través de sus vistosos colores. En su obra se expresa cómo la exploración de la identidad contribuye al arte contemporáneo. Traslada el mundo andino o amazónico (con sus creencias, mitos y tradiciones) a través de narraciones personales, que nos permiten reflexionar y entender el pasado y el presente. Su aporte enriquece la evolución de nuestra cultura con un sello propio de identidad y cultura viva.

---

**Juan Pedro Egoavil Trigos**

Bachiller profesional de Dibujo y Pintura por la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú y profesor en Artes Plásticas por la misma casa de estudios. Bachiller en Educación por la Universidad Pedro Ruiz Gallo. Actualmente es docente del Taller de Titulación y Pintura en la ENSABAP. Obtuvo el primer premio en el Sexto Festival de Ancón (1982). Además, recibió la Medalla Conmemorativa de Reconocimiento al Valor Personal, otorgado por la Escuela de Bellas Artes (1999).

#### REFERENCIAS

GARCÍA, O. (19 de marzo de 2018). ¿En qué puesto estamos en el Ranking Mundial de la Felicidad? *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/somos/puesto-ranking-mundial-felicidad-noticia-504981>

ICPNA. (2009). *Josúe Sánchez: La persistencia de la visión*. Huancayo: ICPNA.

NAVARRO, J. (1998). Aproximación al Carácter de Van Gogh (I). La Afectividad Familiar y la Amistad. Recuperado de <http://www.vggallery.com/visitors/major/navarro/04.htm>

RÍOS, J. (1946). *La pintura contemporánea en el Perú*. Lima: Editorial Cultura Antártica.